

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

El acierto de los socialistas alemanes al alejarse del Poder

por Andrés Saborit

Ya tiene Alemania un nuevo Presidente de la República. Su elección no ha sido hecha por unanimidad. Ha triunfado por un bloque de derechas, apenas por la mayoría constitucional suficiente para sostenerse. En el primer turno de elección, Teodoro Heuss, liberal, consiguió 377 votos, contra 311 el socialista Schumacher y 28 el candidato del Centro Católico. Las abstenciones del primer momento dieron en la segunda vuelta 416 sufragios al liberal y 310 al católico y 312 al socialista.

El resultado obtenido era, sin duda, el que deseaban los Gobiernos ocupantes, singularmente el de los Estados Unidos. No les hubiese disgustado, con mayoría burguesa, entraran socialistas en la coalición gubernamental; pero socialistas dispuestos a dejar sus principios en los pasillos de la nueva Cámara popular. Por fortuna, los socialistas alemanes están escarmentados de pasadas experiencias. Esta vez no se repitieron, por ahora, los errores de la República de Weimar, con Ebert a la cabeza.

Cuando, en 1918, cayó el Kaiser, Alemania se encontró con una República sin republicanos. Y los socialistas, partido el más numeroso — como hoy, porque los cristiano socialistas constituyen un conglomerado, y Berlín no ha votado, por impedirlo los Gobiernos ocupantes — fueron exaltados a la Presidencia de la República, eufóricos, en la persona de un obrero talabartero, a quien desde el primer día hacían la vida imposible militares y nacionalistas; diplomáticos y capitalistas aliados, y los comunistas al servicio de Rusia. El Socialismo, que no era responsable de la derrota del kaiserismo, tenía que sufrir las consecuencias de un Tratado de Paz como el de Versalles, denunciado desde el primer día por la Internacional Socialista, como fuente y origen de nuevas guerras. Y la profecía se cumplió, 21 años más tarde.

El Socialismo alemán gobernó a través de la Cancillería, y a través de sus Estados. Prusia estuvo en manos de Severing, el metalúrgico socialista, que desde el Ministerio del Interior defendió bravamente el régimen contra los asaltos de fascistas y comunistas. ¿Quién le agradeció ese sacrificio? Absolutamente nadie. Hubo paro obrero. Las leyes sociales no se podían aplicar. Los aliados exigían reparaciones que ensanchaban la zona de miseria y de crisis. La clase media se mostraba huera contra el nuevo régimen y los comunistas lanzaban huelgas generales y asaltos a batallas sangrientas, sobre todo en Berlín, donde cayeron asesinados, Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht.

Es verdad que no tenían experiencia gubernamental, pero es más verdad aún que no pudieron ensayar ninguna medida socialista. Era un país ocupado por los ejércitos aliados. No se recordaba bastante para pagar las deudas de guerra. El Socialismo — y no el kaiserismo — era quien se desahució ante los ojos de las multitudes. Los demagogos de la derecha y de la izquierda fueron servidos admirablemente por tamaños torpezas. Ni siquiera encontraron los socialistas alemanes comprensión y respeto en otros socialistas y en los demócratas de fuera. De todo eran responsables nuestros correligionarios. ¿Cuánta inconsciencia y qué gravemente la han pagado Alemania y el mundo!

Estos días, se había hablado de candidaturas socialistas, como las de Pablo Loebe y Luisa Schroeder, que hubieran podido, quizá, reunir la mayoría de los sufragios para la primera magistratura de la República alemana; pero el grupo socialista, por 134 votos contra 112, quiso evitar todo equívoco, presentando como portavoz suyo un hombre contra el cual se han manifestado todas las odiosidades por su intransigencia doctrinal. ¡Bendita intransigencia, si prepara para el Socialismo alemán el camino del acierto!

Consultado por un periodista francés, Carlos Schmidt, primer vicepresidente del Parlamento, dijo bien claramente: «Un candidato social democrata cuyas ideas hubieran sido MENOS PRONUNCIADAS hubiera corrido el riesgo de ganar la partida. Entonces, Alemania, tendría un Presidente de la República social democrata, y el mundo habría podido creer en una coalición camuflada. Nosotros no quere-

TRUMAN, CONTRA FRANCO

Es salido que un reducido grupo de senadores norteamericanos en viaje por Europa se proponen visitar igualmente España y a su jefe de Estado, Franco. De esa visita, que no tiene ninguna importancia política, la radio y la prensa franquistas vienen haciendo un alarde de propaganda, utilizando textos de periódicos y revistas que hablan de lo que desean, pero de lo que no es verdad.

Entre los que se proponen visitar a Franco, figura el senador Pat Mac Carran, presidente del Comité Judicial del Senado, autor de la enmienda otorgando a España un préstamo de 50 millones de dólares de los fondos del Plan Marshall, uno de los conquistados por Lequerica, quien, al embarcar, anunció que iba a tratar con el dictador español acerca del restablecimiento de las relaciones diplomáticas normales y de la posibilidad de conceder un préstamo a España.

El Presidente Truman, saliendo enérgicamente al paso de estas manifestaciones de Mac Carran, ha declarado a los periodistas que dicho señor no representa al Gobierno norteamericano, bajo ningún aspecto, y que no tiene autoridad alguna para establecer ningún género de compromiso en su nombre.

Esta declaración contundente de Truman viene a desbaratar la campaña que la propaganda franquista está desarrollando estos días a cuenta del viaje del citado senador, presentándole poco menos que como el enviado oficioso del Gobierno norteamericano cerca de Franco para tratar de un acercamiento a éste, cuando ni Acheson, ni Truman, en sus antiguas y en sus recientes declaraciones han dado el menor pretexto para dudar acerca de sus intenciones. Ambos son contrarios al régimen franquista, al que han calificado con dureza. Lo que hace falta es que los hechos acompañen a las palabras.

¡Hay que terminar con Franco!

En Washington se han entrevistado los ministros de Negocios Extranjeros de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña, Dien Acheson y Ernest Bevin, pasando revista a los problemas pendientes en Alemania, Austria, Grecia y Oriente Medio, entre otros, según nota oficial publicada a la terminación. Entre los países cuya situación fue examinada — y consta así en la referencia oficial — también figuraba España, habiéndose decidido en esas conversaciones, de las que no habrá detalles, ser informado el Gobierno francés, «NO ENVIAR EMBAJADORES A ESPAÑA, EN TANTO QUE LA ONU NO LEVANTE LA PROHIBICIÓN QUE LANZO CONTRA EL REGIMEN FRANQUISTA».

ESCUDRINAMIENTOS Europa por dentro

por Indalecio Prieto

RECORDANDO cómo en Francia los Estados Generales, reunidos en 1789, se transformaron en Asamblea Constituyente, León Blum pidió un Mirabeau para que la Asamblea Consultiva de Europa, reunida en Estrasburgo, se convirtiera asimismo en constituyente. Pero los asambleístas de 1949 no atreviéndose a saltar sobre el estatuillo, se contentaron con el modestísimo papel de perrillos falderos que les habían asignado los respectivos Gobiernos, a quienes elevaron en forma de recomendaciones sus tímidos acuerdos. Según «Le Figaro», y debemos creerle, «los círculos oficiales franceses se declaran enteramente satisfechos del resultado del primer período de sesiones». ¿Por qué? Porque el conflicto entre los dos organismos del Consejo de Europa (el Comité de Ministros y la Asamblea), que tanto se temía, no estalló y porque «los debates se han desarrollado tranquilamente y con orden». Aquí del refrán: el que no se contenta es porque no quiere. En París — y en Londres con más motivo — se contentan por haberse portado los asambleístas como buenos muchachos, sin alborotar mucho, sin sobrepasarse y sin hacer nada práctico.

No surgió el nuevo Mirabeau. ¿Quién podía haberlo sido en Estrasburgo? Pese a ser allí la personalidad más vigorosa y el más decidido propulsor de este movimiento, Winston Churchill estaba descartado por sus hostias disensiones con el laborismo gobernante en su país. Podía pensarse en Paul-Henri Spaak, dado su gran prestigio internacional, obtenido principalmente en París el año último, cuando contestó mejor que nadie a Vichinsky diciéndole, lisa y llanamente, que la política de Europa occidental estaba inspirada en el miedo a Rusia, a sus procedimientos para sojuzgar a otros pueblos. En feunidas cuentas, la Asamblea de Estrasburgo se congregaba inspirada también por ese miedo a Rusia. Pero Spaak, que magistral y sencillamente, acertó a definirlo en el Palais de Chaillot, quedó neutralizado en el paranoico de la Universidad alsaciana al elegirse presidente. Aun habiendo tenido plena libertad para intervenir en los debates, no habría podido llevar la Asamblea por rumbos más fecundos. Bastante hizo logrando lo que tanto ha satisfecho: dirigir ordenadamente las discusiones. Para conseguirlo, usó algunas veces de la ironía: «Señores — dijo durante una trifulca entre laboristas y conservadores ingleses —, adviertan ustedes que nos están dando muy mala lección a los continentales». Y así sometió a los insulares británicos, tan recelosos y despectivos con el parlamentarismo continental, especialmente con el latino, culpándolo de verborragia, fogsidad y agresividad excesivas.

Spaak suele utilizar la ironía contra sí mismo, lo cual revela altruismo, pues resulta más fácil y cómodo burlarse de los demás. Refiere, entre otras anécdotas personales, que siéndole imposible disponer de su coche oficial — y habiéndosele echado encima la hora de un mitin de propaganda en que debía participar — tomó un automóvil de alquiler en Bruselas para ir a su domicilio a cambiar de traje. Al llegar a casa pidió al conductor que le aguardara para continuar el servicio. «No puedo complacerle — arguyó el alquilón —, porque

mos eso a NINGUN PRECIO. Lo que el periodista vaticinaba como un suicidio político, a nuestro juicio, es un acierto alentador para el mañana.

El resultado electoral no daba de sí para escoger como Presidente de la República a un socialista. De 24.490.752 sufragios emitidos, fueron para los socialistas tan sólo 6.532.272. Es mucho, para empezar de nuevo. Con esa cifra de votación, se colocan a la cabeza de los partidos de clase de Europa. Pero no es nada para representar a un país, y menos aún para representarle con el programa de lucha con el cual fueron a las urnas.

Adenauer, designado Canciller de la nueva Alemania, había declarado, antes de ser elegido para tan alto cargo: «Es preciso que la iniciativa privada — léase el capitalismo — tenga la posibilidad de manifestarse FUERTEMENTE. Estoy convencido de que una industria nacionalizada de carbón NO PODRÍA CONTAR CON LOS CREDITOS AMERICANOS TAN NEGESARIOS PARA SU DESARROLLO.» Sin duda tiene razón Adenauer, conociendo el pensamiento mercantilista de los norteamericanos. Pero tienen mucha más razón los socialistas para denunciar ese juego y para no prestarse a él.

En estas columnas hemos reproducido las discusiones habidas entre la Federación Americana del Trabajo y el jefe supremo de las fuerzas militares norteamericanas, destacadas en Alemania. El general Clay no ha ocultado jamás sus simpatías por el régimen capitalista, del que es un servidor eminente. Si hoy ya no ejerce el alto puesto de jefe de las fuerzas de ocupación, no quiere ello decir que el hombre civil que le ha sustituido sea más discreto en sus preferencias.

Comentado el resultado de las elecciones alemanas, un alto funcionario del Departamento de Estado declaraba felicitarse de la victoria en las urnas de una filosofía moderada, económica, social y políticamente, y por si no estaba bastante claro, se dice aún en estas declaraciones: «Acoemos, naturalmente, con placer los resultados de estas elecciones, en la medida en que prueban la decisión adoptada por los alemanes de encontrar una solución a sus dificultades económicas GRACIAS A LA ADOCIÓN DE UN SISTEMA DE LIBRE COMPETENCIA.» Declaraciones que Mr. Acheson, en su conferencia de prensa, por aquellos días, no hizo más que referir, subrayándolas con su alta jerarquía.

La Iglesia ha influido poderosamente en el resultado electoral de Alemania. El nuevo partido cristiano-social no es vaticinista, como lo era el Centro Católico Alemán, de la época kaiseriana, pero está formado esencialmente con sus antiguas huestes, reforzadas por las de ciertos grupos protestantes en religión y defensores de un intervencionismo social muy lejos de las fronteras del Socialismo. Las autoridades de ocupación habrán procedido quizá con el debido apartamiento de las urnas electorales; pero es lo cierto que en los altos mandos una victoria socialista no habría dado ninguna satisfacción. En cuanto hayan podido influir, los partidos antisocialistas han sido los beneficiarios del apoyo de las autoridades militares y diplomáticas de ocupación.

El Gobierno federal alemán no es libre. No hay Tratado de Paz. Berlín está dividido (Termina en la 2.ª pag.)

LOS OLVIDADOS Muertos por la Liberación

por Rodolfo LLOPIS

La misma guardia de Hitler, que hemos tomado ayer. Te digo sinceramente que estaba emocionado. El que me hubiese dicho que un socialista español iba a echar al dueño de Europa de su casa, no le hubiese creído. Naturalmente que la cosa no fue fácil. Figúrate una carretera entre montañas y los S. S. ocupando las alturas. Pero, a pesar de eso, hemos dado cuenta de ellos. No sin bajas. Ramón está herido en un brazo. No corre peligro, pero será largo de curar. Bueno, creo que la guerra está terminada...»

SI la guerra quedó terminada, y la fraternidad quedó sellada, con el sangre vertida generosamente por la Liberación. Por la Liberación de todos los países oprimidos por el fascismo. De todos. Así lo creían los españoles que lucharon con los Ejércitos Aliados.

Prueba de ello es un episodio, uno más, que, aun hoy, no podemos evocar sin emoción. Sabido es que en el Ejército francés existe la tradición ceremonial que se llama de «Appel aux morts». Durante la campaña, cada vez que se citaba el nombre de un combatiente caído en la lucha, una voz, cual un eco lúgubre, repetía: «Mort pour la Libération de la France». En las unidades donde estaban encuadrados los españoles, ellos se encargaron de modificar la voz del eco. Cuando se leía el nombre de un combatiente español muerto en el fragor del combate — y se leyeron tantos... — los nuestros no decían «Muerto por la liberación de Francia». Los nuestros pusieron que se dijese: «Muerto por la liberación». Nada más que eso. Nada menos que eso. No significaba aquello, claro está, agresión o menoscabo alguno a Francia, con cuyo uniforme combatían. Tenía aquello una significación mucho más profunda. Era la declaración de que los nuestros, aquellos doce mil españoles incorporados a los Ejércitos Aliados, cual nuevos Quijotes, combatían, luchaban y morían, por la liberación de Francia, por la liberación de España y por la liberación del mundo: ¡por la liberación de todos los oprimidos de la tierra!

HAN pasado los años. Nosotros, españoles, no hemos conocido todavía la liberación de España. Nosotros nos limitamos a gozar de la liberación de los demás. Nosotros, al cabo de diez años de explotación, seguimos luchando, muchos compañeros nuestros, siguen muriendo ante la monstruosa indiferencia del mundo. ¡Pero esta vez se lucha y se muere por la liberación de España!

(Termina en la 2.ª pag.)

Por qué embiste Carrero Blanco

El general Franco tiene por íntimo colaborador al subsecretario de la Presidencia, Carrero Blanco, y Carrero Blanco cuenta con la colaboración, más íntima aún, del procurador en Cortes Mariano Calviño, quien le sustituye en jaeantes aunque placenteras obligaciones.

Carrero Blanco — su seudónimo es «Juan de la Cosa», si bien le iría mejor por más apropiado el de «Juan Lanas» — pocos días después de haber sido huésped de Mr. Culbertson en la Embajada de los Estados Unidos durante el veintidós día de servicio en honor del almirante Connally, dió una nueva embestida a Mr. Acheson. El modo más correcto de corresponder a la sencillez de dicho representante diplomático era insultar a su jefe, el Secretario de Estado, y Carrero Blanco se apresuró a hacerlo, diciendo de Mr. Acheson que los está «comando el nelo a los norteamericanos». Lo cual uno es tolerable, ni serían ni democrático, según Radio Nacional de Madrid, y todas las demás emisoras de España divulgaron, bajo orden gubernativa, el 14 de Septiembre.

En acto de la radiofonia, el régimen franquista se atiene a la ley del embudo: exigió y obtuvo de M. Schuman que la Radiodifusión Francesa presciera de emitir noticias referentes a los refugiados españoles e incluso suprimiese la humorística «tertulia del café Dupont», en la que entre col y col pasaba alguna lechura antifranquista, y en cambio él utilizó la radio oficial para injuriar a gobernantes de otros países, como Mr. Acheson, y a jefes de Estado, como Mr. Truman. El respeto — y las loas — a jefes de Estado los acaparan hasta ahora en los micrófonos madrileños Perón y el rey de Jordania.

El pretexto para la nueva embestida de Carrero Blanco contra el ministro de Relaciones Exteriores de Washington fueron ciertos comentarios del periodista norteamericano Constantino Brown. Partiendo de ellos, Carrero llevó a la siguiente intencional conclusión: Acheson no auxilia a Franco bño temor de ocasionar la caída de los Gobiernos inglés y francés, ambos sos-

tenidos por masas que obedecen a la URSS y en consecuencia se obstina en complacer a Rusia, quien, si se disgustara por actos de Washington favorables a Franco, daría orden de que tan sumisas masas retirasen su apoyo al Ministerio que preside M. Queille y al que dirige Mr. Aitce. Al paecer, Carrero Blanco consideró idiotas a todos sus lectores y auditores, suponiéndolos capaces de ignorar que los Gobiernos de París y Londres, lejos de apoyarse en los comunistas, son combatidos por éstos furiosamente, sobre todo el de Francia, puesto que en Inglaterra son debilitados los brotes stalinianos.

Lo que, por el contrario, le conviene al Kremlin es que Estados Unidos extremen su condescendencia con Franco, para alimentar la propaganda soviética, que encuentra uno de sus pilares precisamente en la benevolencia de que dan muestras las potencias democráticas tolerando y amparan-

¡Que así sea!

La Asamblea Europea ha terminado sus deliberaciones

¡Qué cinismo!

AVANCE, como recordarán muchos lectores, fue aquel periódico del socialismo astur que dirigió Javier Bueno. Al producirse la traición franquista, 'Avance' pasó a casa propia, recién construida. El 19 de julio de 1936, recién construida. El 19 de julio de 1936, recién construida...

QUESTIONES ECONOMICAS.

Como estaba previsto, el debate sobre cuestiones económicas fue el de mayores peligros en la Asamblea de Estrasburgo. La presidencia de esa comisión recayó en un conservador tan notorio como Paul Reynaud, y el dictamen fue defendido en el pleno por un diputado inglés de Churchill...

ASUNTOS GENERALES.

Fue Guy Mollet el ponente de esta Comisión, entre cuyos acuerdos he aquí los más importantes: que en lo sucesivo hasta la simple mayoría para admitir nuevos miembros; creación de un Secretariado bajo la autoridad del que tenga el Comité de ministros...

QUESTIONES SOCIALES.

El dictamen sobre esta materia es muy largo en palabras y corto en realidades. Lo defendió el liberal belga M. Heyman, muy concienzudo en estas cuestiones y gran amigo de la legislación social...

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

Fue otro debate apasionado. El dictamen estuvo a cargo del diputado francés M.R.P. M. Teitgen, quien pretendió introducir como acuerdos determinados principios acerca de la familia, la educación y la propiedad...

EL ACIERTO DE LOS SOCIALISTAS...

(Viene de la 1ª pag.) En dos zonas de influencia, y ninguna de ellas pertenece al Gobierno de Bonn, lo cual es otra monstruosidad. Los rusos, cuando se decidan a formar un Gobierno en su zona germánica, le instalarán en Berlín, y lo harán con la pretensión de que su Gobierno — el designado por ellos — presente a TODA Alemania...

PROBLEMAS CULTURALES.

El ponente en esta materia fue Victor Larock, cuyas ideas generales hemos divulgado con verdadero placer en estas columnas. Aceptados, en principio, los puntos de vista del delegado belga, la Asamblea recomendó especialmente a los ministros de Educación de los dos países que establezcan un conjunto de convenciones culturales...

OTROS ASUNTOS.

El Estatuto aprobado para los doce países otorga personalidad a la institución para adquirir, enajenar, contratar, etc., con la más amplia independencia para todos sus miembros, en todos los países adheridos...

Resultó — y resulta todavía — 'La Nueva España' un periódico anodino, estúpido, falto de forma, de fondo y de presentación. Se fue de las manos. Su principal objeto, como el de todos los periódicos fascistas, es glorificar a Franco y a su obra...

Como se ve, yo no soy los 'rojos' los culpables. Ellos mismos confiesan que la causa es el régimen franquista, cuya amoralidad amotina a los hambrientos de pan y de justicia. La degradación de la clase directiva del país ha caído tan baja y tan honda que hasta el catecismo de la doctrina cristiana tiene que inmiscuirse en el control del estraperlo...

Conferencia de Pascual Tomàs en Decazeville

Como clausura del III Congreso ugetista del Aveyron, se ha celebrado un acto público de información y de propaganda en el salón 'Varietés'. Presidió el compañero Juan Francisco Gómez, presidente del Comité departamental y pronunció un magnífico discurso el secretario general de la UGT en el exilio, Pascual Tomàs...

La libertad que disfrutamos en el exilio para trabajar incansablemente por ayudar a que España se libere del régimen que la oprime. Dice que la solución del problema político español ha sido complicada y retrasada por la tensión internacional derivada de la última guerra...

Si algo imprevisto surgiere en algún momento, nuestras organizaciones quedarían libres para enjuiciarlo convenientemente, bien sea para apoyarlo, para no estorbarlo o para combatirlo. Pascual Tomàs expone a continuación los problemas fundamentales a que será urgente hacer frente tras la liberación de España...

Tratando luego de la cuestión religiosa, indica que el problema religioso es un problema de cultura. Y evoca seguidamente la inmensa labor desplegada por la República Española en el orden cultural. 'Otro problema de mayor interés — prosigue — es el de la capacitación técnica...

El trabajador debe ser asimilado un 'partenaire' en igualdad de todo lo que emprendamos, no solo al interior de nuestras fronteras, sino también alende los mares, pues a la larga nuestra acción en el dominio de la política exterior tendrá repercusiones sobre el bienestar de todos, hombres, mujeres y niños...

Una fábula maravillosa

UN compañero italiano cuenta en 'Le Coopérateur Suisse', de donde tomamos estas notas, la magnífica leyenda de la C.O.R.I. Merece divulgarse, porque de ella se desprende, igual que de todas las fábulas, una moral instructiva. Esta fábula — dice nuestro compañero — no trata de nosotros encantados, ni de hadas, ni de príncipes heróicos, sino solamente de hombres de carne y hueso, que pasan sus días entre barcos en reparación, grúas, básculas, proyectos, etc.

reservado a los dioses: hicieron la CORI de la nada. No tenían ni una sola lira, ni herramientas, ni instrumentos alguno de trabajo. Y la CORI tiene hoy una instalación técnica que le permite efectuar trabajos cuyo valor asciende a millones de liras. La receta que ha proporcionado el éxito de esta maravillosa obra humana puede resumirse en una sola palabra: HONRADEZ.

Amigos, si no hubiera en el almacones, maquinaria, fábricas, martillos, neumáticos, rramientas, ni instrumentos alguno de trabajo. Y la CORI tiene hoy una instalación técnica que le permite efectuar trabajos cuyo valor asciende a millones de liras. La receta que ha proporcionado el éxito de esta maravillosa obra humana puede resumirse en una sola palabra: HONRADEZ.

LA OFENSIVA CAPITALISTA

En la Conferencia conjunta de la Banca Mundial y del Fondo Monetario Internacional, celebrada en Washington a mediados del corriente mes, el financiero de Wall Street y presidente de dicha Banca, Mr. Eugene Black, se mostró como el campeón del proyecto de devaluación y se lanzó en una violenta diatriba contra las medidas de socialización británicas...

Fiesta del Trabajo en EE.UU.

Con ocasión del 'Labour Day', que este año se ha celebrado en los EE. UU. el lunes 5 de septiembre, han dirigido mensajes al pueblo trabajador diversas personalidades de la política nacional: Mr. Tobin, secretario del Trabajo; Mr. Johnson, secretario de Defensa; Mr. Averel Harriman, delegado especial del Plan Marshall, entre otros.

Moines, el Presidente Truman, dirigiéndose principalmente a los trabajadores agrícolas, se pronunció en términos parecidos, y poniéndoles en guardia contra las tentativas de quienes, movidos por intereses egoístas, tratan de enfrentar al mundo obrero agrícola con el mundo obrero industrial. William Green, en el mensaje de todas las manifestaciones de este Día del Trabajo, preservando el modo americano de vida libre contra la amenaza del fascismo interior y del totalitarismo exterior...

Los fariseos de la Libertad

por Luis de Broukère

La deterioración de las condiciones económicas parece haber despertado vastas esperanzas capitalistas. La Asamblea de Estrasburgo ha suministrado a los medios conservadores la ocasión de presentar batalla, a escala europea, contra el laborismo británico y, más generalmente, contra todo lo que podría conducir hacia una democratización verdadera de la economía.

Una falange brillante y numerosa de oradores — a la cabeza de los cuales los señores Reynaud y Montz se han distinguido muy especialmente — han llevado el ataque con tanta habilidad como vigor. Se han guardado bien de atacar de frente las posiciones que querían tomar. Al contrario, han consagrado su principal esfuerzo a defender tesis que son irrefragables en lo abstracto y que no eran peligrosas sino por la manera y el momento en que se pretendía aplicarlas.

Bien seguro, hace falta que las monedas vengan a ser estables y puedan cambiarse libremente. Bien seguro, es necesario que las mercancías circulen sin trabas. Y es menester también que desaparezcan esas reglamentaciones a menudo arbitrarias o mal concebidas, siempre enojosas, que nacieron durante la paz armada y que luego se desarrollaron prodigiosamente durante la guerra y la postguerra. Desembarrarse de todo esto debe ser uno de los objetivos principales de una organización internacional de la economía. Y yo añado, de pasada, que ésta no podrá ser plenamente eficaz más que si se extiende a las dos márgenes del Atlántico y del Mediterráneo.

Pero el desenvolvimiento de esta orientación nueva, racional, fecunda, ayudando a las iniciativas en lugar de contrariarlas, sirviendo paralelamente los intereses del trabajo y los del consumo, es, no lo olvidemos, la condición necesaria para un abandono feliz de métodos anticuados. Queremos destruir lo que existe sin reemplazarlo, conducir a una terrible anarquía, agravada encima por el desequilibrio profundo que existe en este momento entre las diversas economías que se trata de unificar. Solo los más fuertes y los menos escrupulosos se encuentran en su comodidad en este mundo de la competencia ilimitada, como en la selva los reptiles y los grandes carnívoros.

Mucho más importante aún que el permitir a todos el intercambio de sus monedas es garantizar a todos el trabajo. Pero de esto, esos señores no hablan apenas. Sin embargo, hay falta de trabajo y no hay indicios que permitan esperar que se ofrezca más de lo que hay, de momento, por parte de los señores del dinero. Estos buscarán, por de pronto obtener en mejores condiciones la única mercancía que el proletario puede dar. La crisis les parece una ocasión de la que entienden sacar provecho. Cada Gobierno cuidadoso de los intereses de la masa tiene por deber, en estas condiciones difíciles, de proteger su trabajo nacional. Los medios de que dispone son, yo lo comprendo, medios bien pobres. Pero cómo puede renunciar a ellos en tanto no se hayan creado internacionalmente otros mejores? Se determinaría, bajando desde un principio las barreras, una verdadera tempestad económica que comportaría catástrofes y naufragios, pero que enriquecería a los aprovechadores de restos y despojos.

Verdad es que no se ha mostrado todo esto en Estrasburgo. Es la libertad lo que los partidarios del «dejar hacer» han invocado allí en un lenguaje magnífico.

¡Libertad! No conozco otra

EN DEFENSA DEL ASALARIADO

por León DELSINE

A TRAVÉS de dificultades económicas sin cesar renacientes; a través de tribulaciones políticas a veces desconcertantes; a despecho de un conservadurismo franco o disfrizado, ciertos hechos terminan por imponerse y ciertos conceptos que hubiesen parecido utópicos hace algunas décadas, ganan terreno y van camino de llegar a ser del «dominio público».

Uno de esos hechos es el lugar que ocupa el trabajador — el obrero sobre todo — en la producción moderna. Porque la máquina había entrañado la desaparición de algunos oficios altamente calificados, se creyó en el siglo XIX que el desarrollo del maquinismo iba a reducir progresivamente al mayor número de trabajadores a la función de simples peones, con la perspectiva de que más tarde serían reemplazados por máquinas automáticas. Se ve ahora que, al contrario, la mecanización de las empresas exige de todos sus colaboradores no solo conocimientos generales suficientes, sino una formación técnica cada vez más avanzada, lo que quiere decir que la intervención «humana», en el sentido más elevado de la palabra, crece en calidad en lugar de disminuir.

Y la consecuencia de este hecho es la importancia que se atribuye en círculos cada

diarios más amplios a lo que se llama habitualmente el «factor humano».

Bien entendido, esta preocupación reciente ha conducido a veces a recomendaciones o soluciones absurdas o ridículas. Taylor por ejemplo, luego de haber proclamado que nada se podía hacer en materia de organización de factorías sin asegurarse la buena voluntad de los obreros, se extendió con placer sobre el modo como llegó a obtener el consentimiento de un hombre «del tipo bueno».

Pero, felizmente, se han practicado investigaciones en otras direcciones, y grupos de técnicos y de patronos tomaron iniciativas juiciosas, o, en todo caso, se inclinaron sobre el problema con deseo sincero de hallar soluciones adecuadas.

Entretanto, es necesario comprobar que subsiste una dificultad, en apariencia insuperable. Parece que los patronos temen más una reducción de su autoridad que una disminución de sus beneficios. Testimonio irrecusable de esta disposición de espíritu es su reserva, por no decir repugnancia, respecto a los Consejos de empresa.

¿Cómo resolver este delicado problema? Jacinto Dubreuil propuso una solución hace veinticinco años en su «Repubblica Industrial», y luego ha consagrado una media docena de volúmenes a precisar su pensamiento, a renovar los argumentos, a dar ejemplos de realización. Yo he presentado alguno de ellos en ocasiones. El último tiene el mérito apreciable de apoyarse sobre hechos recientes, es decir, sobre una experiencia más extensa.

Dubreuil, obrero mecánico que aprendió su oficio en talleres modestos de la provincia francesa, siente particularmente la servidumbre de la gran fábrica parisina. Haciendo énfasis en los cuadros sindicales hacia la trinchera, luego en la Oficina Internacional del Trabajo una quinena de años más tarde, ha buscado apasionadamente los medios de «liberar» al obrero de la gran empresa y de aproximar su situación moral a la del artesano.

Al principio, influenciado por las ideas dominantes en

La Asamblea de Estrasburgo

por Victor Larock

Exactamente medianoché cuando, el jueves día 8, Paul-Henri Spaak, presidente de la Asamblea, abrió el último escrutinio por votación nominal. Tres sesiones se habían desarrollado durante la jornada. Fueron ellas consagradas casi enteramente a la definición de los principales derechos del hombre y al estatuto del Tribunal Europeo de Justicia que tendrá misión de hacer respetar esos derechos.

En la ONU, los trabajos preparatorios y las deliberaciones sobre el mismo asunto habían empleado tres años. Verdad es que esta vez lo esencial estaba ya dicho. No había sino recoger las fórmulas adoptadas en la ONU, eliminar aquellas que pareciesen menos importantes y fijar las otras en el minimum de palabras.

La discusión, sin embargo, fue viva sobre dos puntos: el derecho de propiedad y el derecho del cabeza de familia de hacer dar a sus hijos la instrucción y la educación que él escogiese. Paul Reynaud se había escandalizado, tal vez con demasiado arrebatado, de ver que se hubiera puesto en cuestión el primero de esos derechos. Hizo sonar el llamamiento a los antisocialistas de todos los países y de todos los partidos. Fue batido. La mención del derecho de propiedad se aplazó, para nuevo examen, al siguiente período de sesiones.

En la mañana del viernes se reunió por vez primera la Comisión permanente de la Asamblea. Debe ésta transmitir al Comité de los Ministros de Asuntos Exteriores — que preside Van Zeeland — las recomendaciones admitidas por la Asamblea. El Comité las examinará en octubre. No es imposible que antes de fin de año los Parlamentos estén informados de las mociones que han sido juzgadas más importantes y más urgentes.

La debilidad de la Asamblea de Estrasburgo está inscrita en el nombre que lleva: no es más que «consultiva». Sus resoluciones no tienen más valor que el de indicaciones, son simples deseos y ruegos. Las soberanías nacionales subsisten íntegramente.

Mas en la medida en que la opinión pública ejerce una influencia sobre las determinaciones de las democracias, esos deseos-votos pueden convertirse en decisiones. El internacionalismo europeo, con sus prolongaciones extracontinentales, dispone de una tribuna, de una organización permanente, de nuevos medios de acción. En tanto que socialistas, debemos de alegrarnos de ello.

Uno de los resultados más claros de esta primera Asamblea es el haber confirmado que, así en el terreno político como en el económico, jurídico y cultural, la etapa de las soluciones puramente nacionales estando sobrepasadas, las medidas a tomar en común se dibujan en las direcciones que el Socialismo democrático ha heredado de indicar.

Queda por saber si ante esta comprobación las fuerzas conservadoras y reaccionarias, que habían creído asegurarse la iniciativa, no se emplearán a torpedear la institución o en esforzarse por desviarla de sus fines. Los comentaristas de su prensa, lo mismo en Gran Bretaña que en Francia que en Bélgica, acusan ya veleidades discordantes.

Sin embargo, el peligro que provocó ese reflejo colectivo de defensa no tiene aire de atenuarse. Nadie sabe si de aquí a dos o tres años las crisis económicas, i. o. s. empujones neofascistas, una virada americana, siempre posible, no tendrán por efecto liberar a la merced de los Soviets este pequeño cabo del Asia que la Europa libre ha llegado literalmente a ser. La única vía de salvación es la de la democracia, no solamente política, sino económica y social; es decir, la vía del Socialismo. ¿Cómo, siendo así, no unirse a las esperanzas que la Asamblea de Estrasburgo ha suscitado y que, en fin de cuentas, no ha de ningún modo decepcionado?

Fracaso comunista

El movimiento huelguístico desencadenado por los comunistas en Finlandia en servicio de los intereses rusos, se ha saldado con un completo fracaso.

El socialdemócrata Fagerholm, presidente del Consejo, hizo el balance en un discurso pronunciado en el Parlamento. «La democracia finlandesa — dijo — se ha revelado demasiado fuerte para el partido comunista. Una gran parte de los huelguistas creían que se trataba de cuestiones de orden puramente económico, cuando en realidad eran sencillamente víctimas de las maniobras de unos jugadores sin escrúpulos. Los kominformistas esperaban evidentemente sacar buenos beneficios en el dominio político, haciendo culminar el movimiento el 1.º de septiembre, el día de la reapertura del Parlamento. Contaban con crear un caos que hubiese obligado a éste a inclinarse y provocar la caída del Gobierno. Pero sus esperanzas de recoger los frutos de la victoria han fallado completamente, gracias a que la gran mayoría de los trabajadores ha continuado disciplinadamente en su labor ordinaria y gracias también a la población, que ha dado ejemplo de calma y de confianza».

Paradojas suizas

Como consecuencia de la pasada guerra, el Gobierno suizo había propuesto al pueblo, y éste aceptó, en votación, que ciertas leyes fiscales pudieran ser aplicadas sin necesidad de ratificación popular. Se ha de saber que en Suiza las leyes más importantes, para ser válidas, después de haber sido votadas por los dos Cámaras, necesitan aún el consentimiento de la mayoría del sufragio popular directo, en referéndum. Pasadas las dificultades de la guerra, los partidos de derecha han vuelto a reclamar fuera puesto en vigor este principio, de democracia directa, pero que, en determinados momentos, a las manos de los gobernantes de un modo tal, que les dificulta para toda acción de tipo moderno.

El partido socialista suizo invitó a los electores a rechazar la propuesta de retorno a la democracia directa. Pero los electores, por 281.961 votos contra 272.359, han dado la mayoría a los grupos capitalistas más conservadores. La pequeña diferencia ha sido alcanzada, principalmente, en los Cantones conservadores, aunque, en general, en casi todos ellos, por escasa diferencia, fueron derrotadas las izquierdas, salvo en Berna, capital con mayoría socialista.

Y es que, a veces, la democracia directa sirve a maravilla a los reaccionarios... como sucede en Suiza. A pesar de lo cual no abominamos de la democracia, sino que lamentamos el estado de atraso político-social en que están las multitudes. En Suiza no votan las mujeres, quizá, único país de Europa donde esto sucede. Otra paradoja...

EL PASO DEL TIEMPO

Diálogo frente al mar

por Fernando CAREAGA

del país, realicemos una labor más positiva que vosotros, los que os halláis en el extranjero.

—No, amigo mío, no; el mero hecho de haber regresado a España — algunos de sus hijos más ilustres: un pensador de miradas internacionales, un médico prestigioso, un investigador de valía, amén de escritores, artistas y demás compatriotas que han logrado distinguirse de modo honorable, puede interpretarse como una aceptación tácita del régimen. Y yo me refiero para nada, claro está, a los volatineros y otros sujetos camaleónicos, que han proclamado públicamente su adhesión al tirano. Vuestra presencia tal vez sirva finalidades patrióticas, que desconocemos, mas, desde aquí, tiene todo el aspecto de un espaldarazo moral.

—¿Pues, qué te parecerá entonces, la presencia del nuncio apostólico? ¿Qué mayor prueba de que el Santo Padre ha desautorizado lo que se acordó en las Naciones Unidas referente a la retirada, de los jefes de misión?

—No involucremos las cosas. En primer lugar, el enviado papal es un extranjero que obedece instrucciones de una institución internacional con fines propios y perfectamente conocidos. No es un español que besa la mano que le hiere y envía a su patria; es un italiano que vela por los intereses de su patria; una especie de procurador y publicano, todo en una pieza.

—Ya; el saco de Roma, sólo que al revés y al «relentico».

—Exactamente; el Vaticano enfoca el panorama — todos los panoramas — al través de un teleobjetivo, pero con las telegas siempre bien preparadas.

—Yo, la verdad, no comprendo bien su actitud en esta hora.

—Pues es la que encontraríamos lógica y congruente, si no estuviéramos cegados por vacuos doctrinismos. Cuando es necesario, el Papa va a Canossa, como acabamos de ver con la visita del cardenal Spellman a Mrs. Roosevelt. Ahora mismo, con motivo de la estancia en España de ese reyezuelo musulmán, contemplamos el espectáculo repugnante, aunque para algunos decentemente, de una Iglesia española que entona las laudes del sarraçeno con el mayor desparpajo del mundo. ¡Qué lejos estamos de aquel obispo Don Jerónimo, del que:

«Cuando es fardo de lidiar con armas las sus manos
Non tiene en cuenta los moros que ha matado!»

—Si, pero ese ya es otro cantar.

—En efecto; el Cantar del Mio Cid; y esto que vemos, la contrahistoria de España. ¿Dónde queda la gloriosa cruzada? ¿Dónde esa ridícula exhumación del «Gesta Dei per Francos» aplicada a la rebafina eclesiástico-militar? Sin dar en la traducción por «esta diaboli per Francos», aunque bien le sirva sus propósitos — es muy posible que el Pontífice recuerde las palabras de su antecesor, Urbano VIII, cuando le comunicaron la noticia del fallecimiento de Richelieu: «Si hay un Dios — dijo — después de un silencio cargado de reflexiones — el cardenal tendrá que rendir largas cuentas. Si no lo hay, la cosa le ha salido bastante bien. Pero no divaguemos, y volvamos a nuestro tema. Decía yo, que un español de pro, no pueda vender su alma a cambio de firmar unas recetas o de recoger en un tablado el aplauso de auditorios compuestos de comunistas, acaso más invertebrados que nunca lo estuvieron. Eso es imperdonable.

—¡Tou! comprendre, c'est tout pardonner. Eres de una obcecación sin par.

—No, señor; tout pardonner, c'est ne rien comprendre, que así nos luce el pelo.

TRAGICOS BALANCES

Se da ya como establecido que el reciente temblor de tierra en la República del Ecuador ha causado 6.000 muertos y ha dejado 150.000 personas sin alojamiento. Ningún movimiento sísmico había hecho tantas víctimas en América del Sur desde los temblores de tierra de 1923 en Chile, donde se calculó en 30.000 el número de personas que hallaron la muerte. Después, murieron 60 personas en el Perú en noviembre de 1947, y 44 en Chile en abril último.

Recordemos las principales catástrofes de este género sobrenaturales en el mundo en el curso de los veinte años últimos: 21.948 muertos en Toku (Japón) y más de 1.000 en la provincia de Si-Kiang (China); en 1931, 7.800 muertos en Managua (Nicaragua); en 1932, 70.000 muertos en Kan-Su (China); en 1933, 1.534 muertos en la isla de Hondu (Japón); en 1933, más de 6.000 en la India; en 1935, 62.000 muertos en Quetta, también en la India; en 1938, 23.000 muertos en Erzincgan (Turquía).

REUNION DEL COMISCO

En Orenas se ha reunido en su III Conferencia los especialistas del Comisco en cuestiones económico-financieras, los días 12 al 16 de septiembre. Concurrieron miembros de los Partidos Socialistas de los países escandinavos, Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Holanda y Suiza. Han estudiado principalmente los problemas de la colaboración obrera en la gestión de las empresas y de la política del pleno empleo. En nombre de la SFO asistieron Gazier y André Philip.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Saint-Jacques, Marseille

EL PASO DEL TIEMPO

Diálogo frente al mar

por Fernando CAREAGA

cho de aire, levantado sobre aire y sostenido en el aire con viento sonoro. Demostración palmaria de que la diarrea retórica tiene más consistencia que los sillares de la sinéresis. Pero, ¿qué es lo que pronto veremos?

—Lo que todos anhelamos: el acabamiento de la dictadura, que será sustituida por un Gobierno de transición. Entendámonos bien: digo de «transición» y no de «transacción», como algunos esperan o temen.

—Pues yo te digo que lo deploro. Un Gobierno de transacción es lo que justamente necesitamos. Transacción presupone transigencia, es decir, tolerancia, compromiso, educación política, y constituye la piedra de toque del ser civilizado. Lo de transición, no quiere decir nada. Todo es transitorio en esta vida; todo es mudanza, cambio, pasaje. A ese hipotético Gobierno, yo más bien — y echando mano de un término marítimo — le apodaría Gobierno de transiretación, que vale tanto como pasar un estrecho para salir a la alta mar, o llegar a puerto, sucesos ambos que serían los bien venidos. Mas si tu Gobierno de transiretación no fuere de transiretación de los antagonismos y sirviera para echar el cerrojo a la España cañita, bien venido sea también, aunque mucho me arda el pensar que no acabe sino siendo un Gobierno de transiflexión, que si tiene, igualmente, la aceptación de traspaso, representa, al propio tiempo, la de herir. Y no es hora de extender las heridas sino de bismar las que sangraron tenemos.

—Así es. Ya verás cómo todo se irá arreglando poco a poco. La transiretación operada en estos últimos años es considerable. Siguiendo un proceso gradual, pero ineluctable, las aguas vuelven a su cauce; el aire de Europa empieza a infiltrarse de nuevo; el corset dictatorial se afloja y la gente se mueve con mayor soltura. Desarruga ese ceño, hombre, que las murallas caen y el aislamiento se rompe.

—Muy bonito; realmente precioso te estampaba de congregate. Solamente tiene una quierba; y es que al venirse a tierra las murallas, no surgirá Jericó ninguna, sino la escombros nacional y el yermo de las almas. Cesará el aislamiento, como predices, y los tenderos de Columbus, Ohio, tendrán ocasión de animar con su garrulería el teatro silencioso de las ruinas de la nueva Italia. Tu metáfora de las aguas volviendo a su cauce, me trae a las mientes aquella historieta del español que al regresar a su casa este verano, tras una breve excursión — como la tuya — por esta Francia de 1949, explicó a sus convecinos que le interrogaban con curiosidad sobre el viaje: «Nada señores, nada. Aquello está atrásmasido. Figúrense ustedes que ahora viven como nosotros lo hacíamos en 1839». ¿Qué te parece la salida?

—Pues que es muy aguda y graciosa.

—Aguda y hondamente triste. ¿De manera que el corset se afloja, eh? Y que después de estos años infames, de la guerra, de la ruindad, la rampolnería, de labernos granjeado el desprecio del universo, y del ingente estrago moral y material en todos los órdenes, resulta que ya vamos camino de llegar job, singular progreso, a lo que ya teníamos en 1935?

—No desorbitemos la cuestión; aunque, en cierto modo, no andas muy lejos de la verdad.

—¿De la verdad? Mira, si no hubiéramos ido juntos a la escuela ¡te tiraba en este momento por la escollera!!

(Una ola inmensa fracasa, como las anteriores, en su asalto a las rampolnerías, quebrándose en cascadas de alamares y flecos de espuma. Pero otras vienen, en cortejo interminable, tenaces, obstinadas, en eterna peripia. Y al cabo, la roca será vencida y transformada en fina arena).

Biarritz, Septiembre, 1949.